



El viaje del héroe: Charles Lindbergh

Hace casi 90 años Charles Lindbergh cruzó por primera vez el Océano Atlántico en avión sin escalas. La hazaña todavía se considera propia de un héroe. Lo cierto es que las circunstancias en las que se llevó a cabo le añaden un carácter épico. El autor analiza las etapas de este viaje y las compara con el análisis que hizo Joseph Campbell en su libro “El héroe de las mil caras”, para compararlas después con un proceso de coaching, según desarrolló John Whitmore, considerado el padre del coaching en Europa. Concluye que Lindbergh lo que hizo es saber labrar su “buena suerte”.

Iñaki Bustínduy, Profesor asociado en Universidad Ramón Llull (Unijes) y Socio-Consultor en H&B Human and Business.



FICHA TÉCNICA

Autor: BUSTÍNDUY, Iñaki.

Título: El viaje del héroe: Charles Lindbergh.

Fuente: Capital Humano, nº 299. Junio, 2015.

Resumen: Hace casi 90 años Charles Lindbergh llevó a cabo una hazaña histórica, cruzar por primera vez sin escalas el Océano Atlántico en avión. Más allá de las condiciones técnicas y del arrojo del piloto y del riesgo que corrió, en su viaje se pueden identificar 4 etapas que ya definió Joseph Campbell en su libro "El héroe de las mil caras": llamamiento, cruzar el Umbral, la aventura y la recompensa y resurrección. Cuatro etapas que se pueden extrapolar a las identificadas por John Whitmore, considerado padre del coaching en Europa, en un proceso de coaching: establecimiento de objetivos, análisis de la realidad, escoger entre opciones y consecución del objetivo.

Descriptores: Coaching / Liderazgo / Mentoring / Héroe

LOS CLAROSCUROS DEL HÉROE

Tal y como apunto pues, el viaje que recupero para este artículo, data de 1927, y es considerado como el primer vuelo sin escalas que atravesó el océano Atlántico (anteriormente los portugueses Coutinho y Cabral habían volado con escalas la ruta Lisboa-Río de Janeiro, y el español R. Franco había hecho lo propio entre Palos de la Frontera y Buenos Aires a bordo del famoso hidroavión "Plus Ultra"). El héroe escogido para la ocasión es el piloto que lo culminó a bordo del aeroplano "Spirit of St. Louis": Charles Augustus Lindbergh, un joven americano, nacido en Detroit en 1902, hijo de inmigrantes suecos.

Principalmente, el carácter heroico se lo otorga la propia historia que lo reconoce como una de las mayores celebridades del s.XX. También en dicha lista aparece otro "viajante" ilustre, Neil Amstrong, aunque es de justicia reconocer que éste último tuvo un gran apoyo logístico y económico para poder ser el primer humano en pisar la luna, que no tuvo nuestro protagonista. Más allá de la proeza que supuso en aquellos tiempo la hazaña de Lindbergh, el foco que propongo para analizar su heroicidad es de carácter introspectivo. Denoto pues que su personalidad es heroica, en tanto que, como Baltasar Gracián definió en su obra de mismo nombre, se le puede considerar un hombre primoroso o de excepción. Soñador, esforzado, comprometido, persistente, vital,...son competencias y habilidades que así lo definen.

>

Se hace realmente complicado y algo incómodo escribir estos días sobre vuelos, aviones y pilotos dado el reciente y trágico accidente de la compañía Germanwings. Más si cabe cuando el trayecto sobre el que versa este artículo, el de Nueva York-París fue estigmatizado hace algunos años por otro accidente del ya histórico Concorde, el cuál acarreó también más de un centenar de muertos. Es por ello que me gustaría dedicar estas líneas a los familiares y amigos de las víctimas de antaño, pero sobretudo a las que todavía hoy sienten, aunque para siempre, el pesar por la ausencia de sus seres queridos. Vayan por delante mis más sinceras condolencias.

- > A pesar de la admiración que le profeso ya de antemano, haríamos bien en no caer en la trampa de idolatrarlo. Los referentes deben servirnos para el modelaje (tal y como propone la PNL, Programación Neurolingüística), es decir, para imitar, transferir, dejarnos inspirar, ... por aquellos comportamientos de la persona o personaje en cuestión que puedan ser de aplicabilidad en nuestras propias vidas. De todos modos, no debemos olvidar que detrás de cualquier ser humano se esconden luces y sombras, donde los claroscuros acaban predominando. Charles Lindbergh no fue una excepción al respecto. Tras triunfar, con tan sólo 25 años en los “cielos”, fue poner los pies en la tierra y humanizarse ipso facto. Entre sus contrapuntos destaca el haber coqueteado con el régimen nazi que lo pretendía como el nuevo Barón rojo, el mantener 4 familias diferentes, todas ellas en secreto, totalizando 13 hijos, el dedicarse a una discol y efímera carrera política,...

DE LA GRECIA CLÁSICA A LA VIDA COTIDIANA

Héroe remite a la cualidad máxima del hombre en la antigüedad clásica. Es la *areté* griega o la *virtus* latina. Los relatos míticos, como también los históricos, están repletos de dichas atribuciones a los personajes que los protagonizan. Joseph Campbell, escritor y profesor estadounidense, publicó “*El héroe de las mil caras*” donde analizó multitud de viajes de héroes de todas las eras y culturas. El mito, como acontecimiento protagonizado por seres sobrenaturales o extraordinarios, no es ahora importante. Lo verdaderamente relevante es su voluntad de explicar e ilustrar hechos y fenómenos que se pueden dar en la realidad, es decir, en el día a día. Así, existen hoy en día multitud de héroes cotidianos, profesionales varios que se embarcan en viajes parecidos a modo de procesos de desarrollo, crecimiento y mejora. Empiezan analizando donde están. Seguramente no les gusta lo que ven y apuntan su mirada hacia dónde quieren ir o estar. Una vez establecido el rumbo, se ponen en marcha a pesar de y con la que está cayendo. ¡Estos sí que son verdaderos, y no míticos, héroes!

Algunos de ellos viajan solos, otros buscan la ayuda, como en los viajes de los héroes que narra Joseph Campbell, de un mentor. El mentoring y el coaching han sido instrumentos y vehículos conductores (nunca mejor dicho pues la palabra coach proviene del húngaro kocsi que en el s. XV-XVI hacía referencia a un carruaje tirado por caballo) de muchos viajes de este calibre: cambiar de trabajo, rediseñar estrategias profesionales o bien en la

creación de empresas. Fue John Whitmore, padre de la escuela europea de coaching, quién en su libro “*Coaching: El método para mejorar el rendimiento de las personas*”, realizó una sucinta estructuración de cómo afrontar estos periplos. Utilizando el acróstico GROW (que significa crecer) estableció las siguientes fases que se corresponden de algún modo, a las etapas propuestas también por Joseph Campbell en la obra referida anteriormente.

Joseph Campbell (1949): “El héroe de las mil caras”	John Whitmore (2002): “Coaching: El método para mejorar el rendimiento de las personas”
Llamamiento	Goal: Establecimiento del objetivo
Cruzar el umbral	Realities: Analizar la realidad
La aventura	Options: Escoger entre opciones
Recompensa y resurrección	Will: Consecución del objetivo

Fuente: Elaboración propia.

El planteamiento de ambos dos autores es percibido, según compruebo en algunas de mis sesiones, tanto formativas como de procesos de coaching profesional y ejecutivo, no falta de alguna animadversión. La supuesta rigidez de la estructuración en fases crea cierta reticencia en aquellos que entienden la carrera profesional más como un devenir que como una ascensión de alpinismo que discurre entre campos base. Lo que les intento transmitir a todos ellos es que a pesar de que estemos viviendo tiempos líquidos y contextos altamente volátiles en los que la previsión y la reacción han sustituido a la planificación estanca, la apuesta por recetas gaseosas de aquellos que profesan que todo es posible, tiene como destino garantizado el más absoluto de los fracasos. Solidificar ciertas acciones a modo de hábitos y trabajar con rumbo hacia algún destino son algunas de las claves para el éxito.

LAS ETAPAS DEL CRECIMIENTO

De este modo, y adentrándonos con ahínco en las etapas descritas en la tabla anterior, detallamos, trabajando sobre el paradigma Lindbergh, las enseñanzas que se derivan para nuestras carreras profesionales:

I. Llamamiento

“No hay buenos vientos para el barco que no sabe a dónde va”
Seneca

En el transcurso de la vida, se nos presentan desafíos y objetivos (Goal) varios. La llamada a la aventura, en el caso del héroe de Campbell, proviene de una voz de “ultratumba”. Esa voz pueda significar la resonancia interior que nos reclama vivir acorde a nuestra vocación (voz en acción) y así poder cumplir nuestros deseos y quimeras. El sueño de volar, propio de muchos otros como también del hombre total, y porque no héroe del Renacimiento, Leonardo da Vinci, le motivó a Lindbergh de bien pequeño. Desde su pronta juventud se relacionó con experiencias en el sector aéreo: se graduó, primero de la promoción, en la US Army Air Forces, y luego trabajó para la US Air Mail. Finalmente el reto de cruzar el Atlántico le llegó a los 25 años. Un objetivo que seguramente vio como oportunidad económica, ya que el premio para el primero en conseguirlo era de 25.000 dólares de la época que ofrecía el hotelero newyorquino Raymond Orteig. Pero más allá del cortoplacismo y del interés crematístico evidente, su proyecto fue sostenible, aceptando incondicionalmente la llamada, sin hacer oídos sordos, porque estaba alineado con su auténtica vocación. Era bueno en lo que hacía y a la vez le apasionaba. Sin lugar a dudas, una garantía absoluta, para cualquier profesional que se precie, de que pagará todo el precio si se requiere y que el éxito, como a Lindbergh, le llegará más pronto que tarde.

2. Cruzar el umbral:

*“No descubrirás grandes océanos
sin el coraje de perder de vista
la costa”*
Anónimo

Si para los héroes, abandonar el mundo ordinario para entrar en el mundo mágico no era baladí, cómo será pues para el resto

de mundanos. Sobrepasar los límites de lo conocido y adentrarse en el terreno de lo desconocido es la clave para el crecimiento. Es en dichos lares donde se encuentra la piedra filosofal del verdadero aprendizaje. Para triunfar, léase ser feliz, léase también tener el estado de consciencia totalmente satisfecho, o análogamente, para no fracasar, léase no poder vivir la vida que uno desea, hay que tomar riesgos y salir de la zona de confort. Seguramente el aeroplano de Lindbergh, el “Spirit os St. Louis”, como el propio piloto, estaban más seguros en tierra firme, si bien ni el avión, ni tampoco él mismo, estaban concebidos para permanecer allí.

Ortega y Gasset dijo acertadamente que somos nosotros y nuestras circunstancias, en definitiva, nuestra personalidad y el contexto que nos rodea. En muchas ocasiones, ponemos dichas circunstancias como excusas para no >



Charles Lindbergh a su llegada a París en 1927.

- cruzar el umbral. Analizar la realidad (*Realities*) que nos acompaña, tanto internamente como externamente, parece un adecuado ejercicio antes de “echarse a volar”, ya que una cosa es la valentía y otra muy distinta, la temeridad. Dicen que el cementerio de la vida está repleto de valientes (irracionalmente motivados). El profesional no es una excepción.

Lindbergh fue algo osado e hizo caso omiso a la realidad. De hecho todos los pilotos que habían intentado el record (los americanos Wooster and Davis y los franceses Nungesser y Coli, entre otros) habían frustrado sus intentos facturando sus propias vidas. Es por ello que muchos consideraban a Lindbergh como un loco. Algo de cierto habría aunque me pregunto también: ¿qué cordura tuvo, por ejemplo, Cristóbal Colón cuando decidió no seguir las rutas de Marco Polo? Una evidencia más de que el mapa existente entonces, el paradigma de que la tierra era plana, seguramente no era el válido para descubrir nuevos territorios. Como dijo Cicerón, el éxito no se encuentra en el camino antiguo, sino que debemos prepararnos para recorrer el nuevo.

Esta normal y humana reticencia, conocida comúnmente como aversión al cambio, puede ser superada con grandes dosis de autoconfianza. Lindbergh, que de esta cualidad iba sobrado, decide emprender el viaje solo, ganándose así el apodo de “águila solitaria”. Aseguraba de este modo reducir al máximo el peso del avión, minimizando lo sobrero, y tan sólo cargando con lo imprescindible: el combustible y él mismo. Incluso llegó a deshacerse del paracaídas (acción poco recomendable en cuestiones de carrera profesional como bien apunta el autor Richard N. Bolles en su prolífica obra “¿De qué color es tu paracaídas?”). En cualquier caso, nos demostró que escudarnos en qué no estamos suficientemente formados, qué necesitamos más formación, qué no tenemos el CV adecuado,... no dejan de ser lastres, inseguridades en definitiva, que, nos llenan de pesadez y nos impiden ser suficientemente ligeros para el despegue en nuestras carreras deseadas.

3. La aventura:

“No podemos cambiar la dirección del viento, pero si ajustar la posición de las velas”

Anónimo

El periplo jamás está libre de peligros, mas todo lo contrario, durante el camino el héroe encuentra dificultades varias que lo ponen a prueba de manera continuada. Las opciones (*Options*) y alternativas que se presentan son variopintas. Por esta dirección o por la otra, en esta

empresa o en la competencia, por cuenta propia o por cuenta ajena,... son algunas de las bifurcaciones que barajamos en la carrera profesional. La toma efectiva de decisiones es una necesidad imperiosa. Si no decidimos por nosotros entonces, es el destino u otros los que acaban determinando nuestro sino.

También aparecen enemigos del proyecto que quieren ahuyentar nuestros sueños. Estos villanos míticos a los que debe hacer frente el héroe son, en la actualidad, las las vicisitudes del mercado laboral, la crisis económica y otros tantos monstruos amenazantes. A Lindbergh el mal tiempo y la lluvia le jugaron una mala pasada. Tuvo que hacer despegar su avión en un campo anegado y encharcado por doquier y... ¡sin haber entrenado en dichas circunstancias!. Y pregunto: ¿alguien se había entrenado para la crisis que nos ha tocado vivir? A pesar de las voces que insistían en que pospusiera el viaje, algunas de envidia y frustración, otras de prevención (socios que habían financiado el proyecto que querían minimizar el riesgo de su capital) éste, firme en su propósito se hizo, sin pensarlo dos veces, con el cielo americano.

Significar por último que las amenazas no siempre provienen del exterior. Muchas veces somos nosotros mismos quienes autosaboteamos nuestros propios viajes abandonando a las primeras de cambio. Lindbergh demostró una gran fortaleza mental. Durante un vuelo de aproximadamente 33 horas y 5.800 Km. de distancia, combatió el sueño y el cansancio a través de un diálogo interior rico en pensamientos positivos y referencias inspiradoras de su juventud que pusieron en jaque a sus propias dudas y flaquezas. También, a pesar de la soledad que imperaba en la nave y en su alma solitaria, seguro que resonó el apoyo de aquellos trabajadores e ingenieros que construyeron el “Spirit of St. Louis”, los cuáles lo habían despedido con una pancarta que rezaba: “We’re flying the Atlantic together” (“Atravesaremos juntos el Atlántico”)

Finalmente, Joseph Campbell apunta que en todo viaje, el héroe encuentra una prueba final de difícil factura, casi traumática, que supone la crisis más grande de la aventura. Una situación de vida o muerte. A Lindbergh le sucede también algo parecido. En mitad del trayecto, se forma una capa de hielo en las alas y en el motor del avión que pueden frustrar la hazaña y, lo peor, acabar con su vida en medio del océano. Como si hubiese recordado entonces los consejos que Dédalo le confirió a su hijo Ícaro en la fuga de la prisión, maniobró el avión, casi rozando el mar, para acabar derritiendo el hielo y continuar su marcha rumbo a París. Nadie está a salvo de un bache en su carrera o de una discontinuidad inesperada. La experiencia para ➤



Donde quiera que esté

Towers Watson Data Services le dará el soporte que necesite

Tanto si sus necesidades de información de mercado son locales o globales, Towers Watson le proporciona lo que necesita. Elaboramos estudios retributivos en más de 100 países cubriendo un amplio rango de posiciones, niveles de carrera y sectores de actividad. Nuestra metodología de homologación de puestos nos permite obtener resultados robustos y consistentes a nivel mundial. Además, con nuestra nueva herramienta de análisis online, podrá acceder a la información dónde y cuándo la necesite.

Para participar o adquirir nuestros estudios puede ponerse en contacto con nuestro equipo en el teléfono 91 590 30 09, o mediante email spsurveys@towerswatson.com. Igualmente, no deje de visitar nuestra página web www.towerswatson.com/TR-events-spain para ver las próximas convocatorias a reuniones de presentación de resultados 2013 o nuestros seminarios gratuitos sobre valoración de puestos y benchmarking retributivo.

Towers Watson. Una compañía global con un foco singular en nuestros clientes.

Benefits
Risk and Financial Services
Talent and Rewards

twdataservices.com

TOWERS WATSON

- > Lindbergh acabó siendo un grado, la decisión tomada un auténtico acierto y el control de la situación un antídoto para el nerviosismo y la ansiedad del difícil momento.

4. Recompensa y resurrección:

“Soy capitán de mi alma y dueño de mi destino”
William Ernest Henley

Final feliz. El héroe se ha enfrentado a la muerte, se ha sobrepuesto a sus miedos y disfruta finalmente de su recompensa. Es la consecución del objetivo, el éxito en mayúsculas y la felicidad por lo conseguido. París, la ciudad de la luz, fue el final del túnel, de la oscuridad de la noche oceánica. El arco del triunfo, viendo a Lindbergh surcar el firmamento camino del aeropuerto de Le Bourget, le saludó como vencedor. Una victoria que le hizo ganar, por su aurea de inmortal, un nuevo apodo: “Lucky Lindy” (Lindy el afortunado). Hecho tremendamente injusto que con razón le molestó. Seguro que la suerte le había ayudado si bien después del esfuerzo y la persistencia demostrada durante toda la travesía, Lindbergh había labrado su propia suerte, la verdadera buena suerte (tal y como tildan en su obra Alex Rovira y Fernando Trias de Bes).

El reconocimiento fue tal que en París se congregaron 200.000 personas, mientras que la llegada a Nueva York de Lindbergh fue seguida por casi 4 millones. Sin duda alguna, un éxito que bien merecía una celebración por todo lo alto. Incluso, a lugar enfatizarlo, pues en ocasiones olvidamos que el disfrute (y el reposo del guerrero)

forman parte también de la aventura. Eso sí, no debemos caer, como le pudo pasar a Lindbergh, en la autocomplacencia. El peso de la fama y la pésima gestión del éxito, acompañado de cierta obstinación, autosuficiencia y de un sentimiento de invencibilidad que le acompañaba, le jugaron una mala pasada.

La aventura no acaba aquí, o mejor dicho, la aventura no acaba nunca. La propia carrera profesional es un continuo. Una vez conseguido el hito ya nos está esperando el siguiente. Lo que hicimos ayer no nos llevará al mañana si hoy no continuamos trabajando duro. Hemos de resucitar, a cuál ave fénix, sobre todo si no hemos culminado con éxito nuestro proyecto. En definitiva, hemos de tener la disposición y la actitud (*Will*) para afrontar nuevas aventuras.

Charles Lindbergh, tras una vida errante, acabó formando y transmitiendo su sabiduría, cómo hizo Juan Salvador Gaviota novelado por Richard Bach, a los pilotos del ejército americano durante la II Guerra Mundial. Eisenhower lo condecoró como General por los servicios prestados. Su penúltimo vuelo lo realizó casi en secreto a los 72 años de edad con destino Hawai, en concreto a la isla de Maui, para preparar el que sería el último, el que lo llevaría para siempre a los cielos. En su funeral, pidió que se leyera expresamente un pasaje bíblico del libro de Isaías que dice: “los que tienen puesta en el Señor su esperanza, adquirirán fuerza y tomarán alas como de águila”.

La casualidad, o causalidad, es que Joseph Campbell, trece años después de la muerte de Lindbergh, falleció también en Hawai (en la isla de Honolulu) y de la misma enfermedad que nuestro héroe, un cáncer. Compartieron no sólo con Lindbergh este infausto destino sino también una misma filosofía de vida, plasmada uno en sus escritos y el otro en sus hazañas, que se resume, apostillando este artículo, como “persegue tu propia felicidad”. ■

